



FUNCION MAGNIFICA.

QUE LA MUY NOBLE, Y MUY
Leal Provincia de Guipuzcoa celebrò en
el passo de Boevia, al recibimiento de la
Magestad Catolica del Rey nuestro Se-
ñor Felipe Quinto, que es en la jurisdic-
cion del Lugar de Irùn, Fronte-
ra de ella.

Sábado veinte y dos de Enero, dia en que celebra la Igle-
sia el Martyrio del valeroso Español San Vicente,
aviendo precedido los antecedentes descritos, y
lluvioso, amaneció sereno, y apacible, en cuyo curso, en su
diaz, y una del dia, llegó la Magestad Catolica del Rey Felipe
Quinto nuestro Señor (que Dios guarde) en coche, y una con
sus dos hermanos los Serenísimos Principes, Señores Duques
de Borgoña, y de Berry, acompañado de toda la Nobleza de
Francia, muchos Señores de España, y de las Reales Guardias
à las margenes del celebrado Rio Vidafra, caminò en que se
dividieron ambos Reynos. Frigido sobre el puente muy ca-
paz, y seguro, que estribava sobre barcas, que su perfeccion de
consiguò en el corto espacio de dos dias, con la aplicacion, y
uniforme diligencia de los Guipuzcoanos, y Franceses. Poda-
yante, como à las orillas que pertenecen à Francia las Guardias
de à pie, y de à cavallo, que estavan formados en lucidos Fil-

quadrones, à que los rodeava, innumerable concurso de gente lucidissima, cuya variedad, y adorno ofrecia à la vista vn delectable, y apeno recreo. No menos la gala, y numero de la gente que concurrió por la parte de España aumentava en admiracion la magnifica ocurrencia, pues si bien son mas espaciosas las riberas de esta parte de España, hallando menos el òmo la multitud, se valieron de las ramas de los arboles, para dar quanto antes à sus ansias el logro de ver à su Rey. Era à este tiempo, quando el Rio estava con la plena mar, y por el bordeavan muchísimas Chalupas, y Gavarras muy adornadas, y lucidas. Capitaneara vna Gondola Real (que à su costa mandò fabricar la Provincia de Guipuzcoa, tan rica, y vistosa, que se traia la admiracion de quantos la miravan. Era su buque de mas que mediana capacidad, con bien proporcionados Corredores, pintados con hermosas colores. Se dexava ver en su popa vn Escudo de las Armas Reales dorado, y gravada en tabla, con el primer à tal empeño. En la Proa se ofrecia à la vista vn Leon, que con vna garra asia vn Cetro, y con la otra vna Corona. Lo espacioso de la Gondola por dentro, cubrian ricas alfombras, y en medio se ostentava vna Carroza dorada, que por lo convexo con vidrieras cristalinias, y sus batidores dorados mostrava su grandea, al passo que lo concabo, con cortinas, cielo, silla, y almohadas de brocado de fondo azul con flores de oro, y plata, y rodeado de galones, y franjas de oro esparasa tanta Magistad. Surca va, pues, por el Rio, remolcada de quatro Chalupas, atripuladas con lucidissima gente, que la seguian quatro Chalupas, cubiertas, y emoldadas, con rales de seda, de varios colores (y estas tambien se dispusieron por la Provincia, para el cortejo, y transito de sus Diputados, y Personages de la comitiva Real) que trava à cada vna su Chalupa. En medio de la comodidad que ofrecia à su Magestad el paocer, para poder en su Carroza llegar à la Univeridad de Irún (primer Pueblo de España) dexandole, quise honrar à la Provincia, embarcandose en su Gondola, y aguardando à que llegase à las orillas de Francia. Apenas al acercarle descubrió el Ef-

tandarte Real, que tremolava en la popa de la Gondola, se despidió de sus Hermanos, en cuya tan tierna ocasion, prorumpieron en lagrimas su grande amor, que tambien vertierò otros Señores Franceses, y separandose al fin de ellos, entrò en la Gondola, acompañado de los Señores Duque de Arcours, y el Primogenito del Duque de Noailles. Mientras esta amorosa despedida, mostravan el sentimiento en lugubres decadencias las Trompetas de Francia, que acompañan à sus Principes. Aguardava en la Gondola à su Magestad, en nombre de la Provincia sus Diputados à Guerra, los Ilustres Señores Don Antonio de Ydiaquez, Don Sancho Antonio de Galarza, Don Diego Thomàs de Jaregui Salazar, Y Don Joseph Antonio de Leyzaur (los tres últimos Cavalleros de la Orden de Santiago) con sus carabinas al ombro, haciendo guardia à la Real Persona. Apenas entrò en la Carroza de la Gondola, y se sentò en su silla, començò à furcar el Rio, siguiendo los primeros en vna Falua los Señores, el Excelentissimo Señor Duque de Ciudad-Real, Don Pedro de Ydiaquez, D. Juan de Corral Ydiaquez, Cavalleros de la Orden de Santiago. El Capitan de Cavallos Don Thomàs de Ypenarrieta y Ydiaquez. Y Don Manuel Francisco de Lapara y Zarauz. Personas diputadas por la Provincia para besar la mano à su Magestad, en nombre de ella, y ofrecerle su vassallage, y rendimiento, con el lucimiento, y pompa, que à tanta lealtad, y Nobleza compete, en accion de tanto lustre. Tràs esta venian las demás Faluas, que dispuso la Provincia, con varios Señores, y Cavalleros Franceses, y despues muchos Barcos, que cruzavan por el Rio, además de las quatro, que para sus Capitulares, y Camaradas, dispusieron con bastantè adorno, y ostentacion, la Ciudad de Fuencarrabia, y el Excelentissimo Señor Conde de Guaro, Capitan General en los Presidios de la Provincia.

Iba al entrar en la Gondola entremecido su Magestad de la amorosa despedida de sus Hermanos, mas apenas llegó à los límites de su Reyno, quando el aplauso de sus Vassallos, y jubilo exclamaron à imperiosas alegres voces, que acompañadas de

los Clarines, que estavan en Irún, y el estruendo de repetidas salvas de Artilleria, que disparó la Plaza de Fuencabrita (todo indicio de la grande lealtad) bolvieron à su Magestad à su natural alegría, que la derramó en todos los Nobles Vassillos, que subia de puzco, dexandose ver de ellos, y paseandose por la Gondola, mirando, y observando con grande atencion, y respeto el regocijo que su presencia causó, y aplauso que prorumpieron al gozar de su Real presencia, y la hermosura de su Reyno, y baxeria de su bien dispuesto rreino. En esta orden, y forma arribó su Magestad à la referida Univeridad de Irún, y à poca distancia de la Iglesia Parroquial subió en tierra, donde ansiosos, y gustosa le esperaba su Casa Real, y Familia, à cuyos Geseos entregó la Lealtad, y Nobleza de los quatro referidos Diputados à Guerra de la Provincia, su Monarca, que ordenados, y dispuestos, quiso su Magestad hazer publico el ardor de su gran Christianidad, en la demonstracion de pasar à la Iglesia, en donde aguardava à la Real Persona el Illustrissimo Señor Obispo de Pamplona, vestido de Pontifical, y acompañado en Comunidad con diez y seis Señores Clerigos, nombrados por el Illustris Clero de la Provincia de Guipuzcoa, y grande sequito de otros Sacerdotes de la Provincia, y del Lugar de Irún. Estava en la puerta de la Iglesia un Paje de admirable hermosura, y riqueza, y baxo de él dirigió su Magestad su camino à la Iglesia, tomando las varas de él los quatro referidos Diputados à Guerra, y el Capitan, y Alferrez de la Univeridad de Irún. Arrodillóse su Magestad en el Sello que estava prevenido, y mientras hacia su rezo con gran devocion, cantó la Musica, que condujeron de la Ciudad de San Sebastian el Te Deum. Acabada la devota funcion pasó su Magestad al Palacio prevenido para su hospedage, donde à poco rato dió Audiencia à los quatro Diputados de la Provincia, al Corregidor de ella, y à otros muchos.

Traslado en casa de Antonio Ricarros, Mercader de Libros, en la calle de San Felipe.

✠

**SUPREMO
HONOR
QUE HA MERECIDO
LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD
DE S. SEBASTIAN
CON LA VISITA DE LA
Magestad del Rey nuestro Señor Don
Phelipe Quinto.**

EL dia veinte y siete del pasado, Su Magestad (que Dios guarde) explicó con su Real pretencia el heredado amor, y estimacion con que atiende à esta muy Noble, y muy Leal Ciudad, pues desestimando la penca distancia que ay de la Villa de Hernani à esta Ciudad, llegó à visitarla à cavallo, trayendo con su movimiento, como Astro de primera magnitud, el esplendor, y grandeza de las Monarquias

quitas de España, y Francia. Fuera de los Muros recibió à su Magestad esta Ciudad con vn Esquadron de mil y quatrocientos Soldados naturales guiados de su Capitan Don Juan Francisco de Orendayn, Alcalde Ordinario de ella, que en su adorno, y galas ostentavan su Nobleza, y en la orden, y diestros movimientos los efectos de su ardimiento, y valor. En las puertas principales esperaron à su Magestad el Excelentissimo Señor Conde Guaro, Marqués de Villafiel, Capitan General de la gente de guerra de los Presidios de esta Provincia, acompañado de muchos Caballeros, y seguido de sus criados, llenando con estos lucimientos, su grandezza, y la de su empleo. Y los ocho Capitulares de la Ciudad, cortesadamente adornados con preciosas joyas: luego que se acercò su Magestad à este tan grave, y lucido concurso, el Alcalde Don Joseph de Mendizabal, por la Ciudad; y el Maestre de Campo Don Diego Castañon, Governador de la Plaza, en nombre de su Excelencia, en dos preciosas Fuentes de plata ofrecieron à su Magestad las llaves de la Ciudad; pero las restituyò à la Fidelidad, y Nobleza de los que las presentaron. Previno la Ciudad vn rico Pabellon con ocho vitas de plata, para que sus Capi-

tuulares conduxessen à su Magestad; mas dispensò en esta pompa, y entrò à cavallo, cautivando los corazones de todos, de que era dueño, con su hermosura, y gallardia: y rebosò el gozo en aplausos de su dicha. Las calles que passò su Magestad estavan cubiertas con telas de oro, y plata, que en su hermosura, riqueza, y variedad competian à la materia, y el arte. Llegò su Magestad à la Iglesia Parroquial de Santa Maria, y en sus Puertas fue recibido de su siempre grave, virtuoso, y docto Cabildo, y Clerecia, el Licenciado D. Domingo de Larriba-Herrera, Vicario de dicha Iglesia, revestido con Capa Plubial, executò con su Magestad la piadosa ceremonia de la adoracion de la Cruz, y la agua bendita: y acompañaron à su Magestad al fital, que se le avia prevenido: mientras exerciò su devocion, cantò la Capilla de los Místicos con los melosos, y dulces primores que sigue el TE DEUM. Acabada esta religiosa demonstracion, salió su Magestad de la Iglesia debajo del Pabellon, acompañado del Cabildo, y Clerecia: y montò en su cavallo, para comprehender en breve tiempo los desvelos que la naturaleza, y el ingenio ordenaron en defensa de la Plaza, cuya inteligencia sería tarea de largos años à otro talento

que el de su Magestad. Los hombres de Negocios de seando interesar en las glorias de este dia, previnieron dos fragatas ligeras, que con remedos de una batalla naval divertiesen el espíritu Marcial de su Magestad, y que conociese la acertada ofensiva con que se sirven de estos instrumentos los Marineros de esta Ciudad en las ocasiones del Real servicio; mas embarazò el tiempo esta faccion con notable dolor de los que à costa de muchos reales la ofrecian. Apenas se aplicò su Magestad al camino de Hernani, quando el Esquadron de los mil y quatrocientos Soldados naturales despidió à su Magestad, con tres salvas de la mosqueteria, y arcabuceria, que dispararon con orden, y destreza que suele concertar el honor y el Castillo, y Plaza correspondieron igualmente con toda su Artilleria, y la que guarnecia los Navios, que era en grande numero.

Se vende en casa de Juan de Alarcón, Alcaide de Logroño, y cofre de las Puercas.

